

Una literatura como respuesta



El **soñador del penúltimo sueño**, cuentos, marca el inicio de Rafael Angel Herra como escritor de ficciones bajo el sello de la Editorial Costa Rica (ECR). En los próximos meses, la EUNED le publicará otro libro de cuentos y un monólogo titulado **Había una vez un tirano llamado Edipo**, mientras que la ECR editará **Violencia, tecnocratismo y vida cotidiana**, una selección de ensayos.

Alicia Miranda Hevia

La literatura nace de la diversidad y el cambio. Surge al relatar un ciego batallas que nunca ha visto, muertes heroicas, abyectas traiciones. Florece en el estrépido de las armas y la impetuosidad de los revolucionarios. La literatura nace de la guerra. Pero también se crea en las batallas imaginarias que libra un ser humano con sus pesadillas, sus delirios, sus obsesiones y sus enfermedades. Aparece en el ronronear monótono de la rutina, en las conversaciones de los amantes, y en el tránsito por la escardecida belleza del planeta que habitamos. Nace de todo el tiempo y de todo el espacio.

Como dice Octavio Paz, en el seno de cada literatura hay un diálogo continuo hecho de oposiciones, separaciones, bifurcaciones. La literatura es un tejido de afirmaciones y negaciones, dudas e interrogaciones; es, por lo tanto, no sólo obra, sino también relaciones.

Por eso no debemos concebir nuestra literatura, "campesinamente", como la de una región aislada, como una producción solamente nacional. Es parte del gran conjunto de lo que en lengua española se produce en América. Nuestros verdaderos iguales son gigantes, y los escritores nacionales debemos poner en tensión nuestras fuerzas para la vasta aventura de diálogo que se nos ofrece en el espacio del español.

Respuestas y afirmaciones, ecos de lecturas tantas veces repetidas, heridas del intelecto, deslumbramientos producidos por palabras: todo poeta utiliza estas experiencias. Forman parte de su aprendizaje de lector, que precede al de escritor.

El trabajo social de estas lecturas es inmenso, aunque oculto. En esto consiste, precisamente, el tejido de las afirmaciones y negaciones de que habla Paz. Añádase la conquista áspera de la disciplina y el diario batallar con la palabra justa. Se tiene entonces al escritor que comienza a producir sabiendo, como Paul Eluard, que no hay modelo para quien busca lo que no ha visto jamás.

El **soñador del penúltimo sueño**, de Rafael Angel Herra, es un libro de historias del que se quieren respuesta, afirmación, síntesis de una lectura de discursos filosóficos y poéticos.

Filósofo por formación, Herra se ubica, como los antiguos de Atenas, en la "póiesis", que consiste no solamente en trabajar y elaborar poéticamente, sino también en nombrar, celebrar y describir.

En **El soñador del penúltimo sueño** se encuentra experiencias narrativas diferentes: desde blasfemias mitológicas hasta una burla consciente y deliberada de las costumbres locales, además de trabajos que pretenden una visión personal de lo que está más allá de lo real.

En algún sentido habrá quienes encuentran en este libro decidida refutación a toda una estética imperante en nuestro medio: aquélla, subterránea por elementos románticos, en la que la narración debe ser la interpretación de un mundo vivido por el escritor, porque si no pierde validez.

Pero, como no hay hombre que no se haya despertado alguna vez en un laberinto, las historias de Creta y de Tebas que Herra presenta en su libro de narraciones son tan verosímiles como el homenaje a nuestro país: "El instante más doloroso del día", sobre Francisco Amighetti.

En un texto como "El aazahar y la abeja", con el uso espacial del lenguaje se construye el interrogatorio de la abeja a la realidad que la rodea, y a su existencia que se desgasta en una misión sin fruto para ella.

"La palabra laberinto se dice de muchas maneras" es un ejercicio gráfico y material de la palabra en el espacio blanco

del papel. El laberinto no es sólo la palabra, sino también la palabra en todos sus sentidos: sucesión de sonidos, sucesión de grafismos, tinta sobre el papel, materia en el espacio, en última instancia, el tiempo que se desliza entre los dedos del creador al escribir.

El escritor se detiene frente a lo innombrable y lo interrogativo. "La barcaza de Caronte" narra una experiencia de comunicación con lo desconocido y con lo familiar, en Nápoles, lugar de síntesis y de comunicación fantástica entre varios pasados y varios presentes.

Empleando un discurso sin límites, el "Salmo del Juicio Final" se cuenta como visión ininterrumpida de una realidad final.

Después de 20 años de escribir colaboraciones periodísticas, Rafael Angel Herra muestra una fluidez en el ejercicio del discurso que hace del **Soñador del penúltimo sueño** el fruto del sostenido esfuerzo de muchos años.

Contemos a Rafael Angel Herra entre los cronistas de los mundos interiores y ubíquese al **Soñador del penúltimo sueño** dentro del rango de aquellos libros que pretenden ser diálogo entre escrituras sin fronteras.

Alicia Miranda Hevia (San José, 1952). Escritora y crítica. Ha publicado: **San Isidro**, novela corta (San José, 1980), y una "Introducción a la historia literaria de Costa Rica", en *Literaturas ibéricas y latinoamericanas contemporáneas* (París, 1981). Ha colaborado con los periódicos de *Excelsior*, de México; *El Espectador*, de Bogotá, y el *Diario de Las Palmas*, de España. Doctora en Letras por la Universidad de París, es miembro de la Asociación de Autores, de la Association Internationale des Critiques Littéraires y de la Modern Language Association of America.